

poeta al que usa el verso como medio de expresión. Y verso es una frase que tiene su medida y su ritmo...

Acaso por razones de temperamento tengamos la convicción muy arraigada de que en arte la suprema belleza es la sencillez. Y por eso, estos poemas difíciles de Wally Zenner no logran convencernos. Nos quedamos con su prosa franca, y seguimos esperando de ella lo que la joven escritora no quiso darnos esta vez.

ROMANCERO DE NIÑAS.—*Luis Cané.*

Entre los innumerables poetas que tiene América, acaso ninguno haya sabido encontrar la belleza de las pequeñas cosas y de los minutos fugaces, como Luis Cané.

Su obra entera, —cinco libros tiene ya publicados—le ubica entre los líricos que ríen de las trascendencia y dicen su palabra sonora sin reparar en que hay una posteridad y una gloria luminosa.

No se crea, por lo que decimos, que el autor de «Romancero de Niñas» (1) es un poeta frívolo, incapaz de emocionarse. Su «Balada del amor que no se dijo» y sus dos «Romances de la niña negra» son muestras suficientes de su fino espíritu emocionado.

Copiamos aquí cuatro estrofas para que los lectores de ATENEA aprecien su dominio de la forma, y el claro contenido de su verso:

Toda vestida de blanco,  
almidonada y compuesta,

(1) Talleres Gráficos Porter Hnos. Buenos Aires, 1932.

en la puerta de su casa  
estaba la niña negra.

Un erguido moño blanco  
decoraba su cabeza;  
collares de cuentas rojas  
al cuello le daban vueltas.

Las otras niñas del barrio  
jugaban en la vereda;  
las otras niñas del barrio  
nunca jugaban con ella.

Toda vestida de blanco,  
almidonada y compuesta,  
en un silencio sin lágrimas,  
lloraba la niña negra.

No es cosa fácil alcanzar esta sencillez expresiva. Poetas hay que bregan toda una vida, y apenas si logran dar una sencillez trabajada, sin transparencia y sin emoción. Luis Cané es de los elegidos.—*P. S.*

LA HUMANIZACIÓN DEL PAISAJE.—  
*Raúl Lara.*

Los dos libros anteriores de este poeta runrunista «S.O.S.» y «El poeta automático», no hacían esperar, en su atormentada locura de imágenes, este libro más humano que nos presenta ahora.

Leyendo «La humanización del paisaje» (1) vemos bien claramente que su obra ya publicada era sólo una postura literaria, sin arraigo en su espíritu, y de fácil abandono. El prólogo, escrito en prosa nítida y evocadora, es ya un augurio de cosechas felices. Dice así:

Pedreguero es un villorrio tendido a la orilla del mar y a los pies de unos cerros altos y boscosos. Ais-

(1) Editorial Run-Run. Santiago 1932.